



Evangelical Lutheran Church in America
God's work. Our hands.

13 de septiembre de 2019

*“Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer,
sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).*

*“El racismo — una mezcla de poder, privilegio y prejuicio — es un pecado, una violación al
diseño de Dios para la humanidad” ([Liberados en Cristo: Raza, etnicidad y cultura, 1993](#)).*

Querida Iglesia:

Centrada en Cristo, la Asamblea General de 2019 fue significativa en muchos sentidos: la adoración, la deliberación reflexiva, y la oración condujeron a la adopción de conmemoraciones y resoluciones que van a moldear a esta iglesia en los años venideros. Entre estas decisiones, esta iglesia fue llamada a abordar el poder mortal del racismo y la supremacía blanca. La clara exposición del Evangelio hecha por Martín Lutero —que Dios justifica, que somos redimidos por la muerte y resurrección de Jesús, y que la gracia es un don— no sólo hace posible nuestra participación en esta obra, sino que nos ofrece un marco en el cual llevarla a cabo. La doctrina de la justificación es un gran nivelador. Reconoce que ningún grupo de personas puede reclamar la supremacía sobre los demás. Todos estamos sumamente necesitados de gracia, y Dios da este don a todos. Estando por igual bajo el juicio y la promesa del evangelio, nosotros como iglesia podemos reconocer las formas claras y encubiertas en que una cultura de supremacía blanca niega la humanidad plena de todas las personas, y podemos trabajar para desmantelarla.

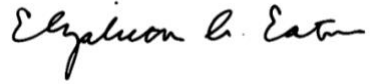
- Pedimos una [disculpa pública](#) titulada en inglés *“Declaration of the ELCA to People of African Descent”* [Declaración de la ELCA a las personas de ascendencia africana]. En el contexto de la conmemoración cuadracentaria de la esclavitud americana en este país, reconocemos que el racismo y la supremacía blanca están profundamente arraigados en esa historia, y que la iglesia es cómplice. Esta disculpa “significa trabajar por un mejor entendimiento de la esclavitud y su legado, del racismo institucional y estructural, del privilegio blanco, y de las actitudes y fundamentos de la supremacía blanca”. La disculpa fue aceptada por la Asociación Luterana de Descendencia Africana, con un llamado a la rendición de cuentas. Puede ver el video [aquí](#) y utilizar esta [explicación](#) como recurso. En junio, el Consejo de la Federación Luterana Mundial, nuestra comunión global, también adoptó una [resolución](#) conmemorativa del cuadricentenario.

- Adoptamos una [resolución](#) en la cual se condena la supremacía blanca. A través del estudio, la oración, y la acción, llamamos a “todas las congregaciones de la Iglesia Evangélica Luterana en América a participar en el estudio comunal de las estructuras y la retórica que potencian y alimentan el racismo y la supremacía blanca, y a tomar en serio la enseñanza de las Escrituras a fin de que todos estemos mejor equipados para hablar con valentía sobre la igualdad de dignidad que tienen todas las personas a los ojos de Dios”. Independientemente de que nuestras iglesias y comunidades sean racialmente diversas o predominantemente blancas, esto es trabajo para todos nosotros. Tenemos varios [recursos](#) de justicia racial disponibles para apoyar este trabajo.
- Adoptamos una [resolución](#) en la cual se establece el 17 de junio como el “Día de Arrepentimiento por los 9 de Emanuel”, para conmemorar el martirio de Clementa C. Pinckney, Cynthia Marie Graham-Hurd, Susie Jackson, Ethel Lee Lance, Depayne Middleton-Doctor, Tywanza Sanders, Daniel L. Simmons, Sharonda Coleman-Singleton, y Myra Thompson en manos del violento partidario de la supremacía blanca, Dylann Roof, quien creció en la ELCA. La resolución hace un llamado a que el 17 de junio sea día de arrepentimiento, basado en la oración; actualmente se están elaborando los recursos de adoración. También hace un llamado a que se intensifiquen las conversaciones con la Iglesia Episcopal Metodista Africana en cuanto al racismo y la supremacía blanca, y a que se aprovechen las largas relaciones que ha habido entre nuestras dos iglesias. Una carta que recibí del alto liderazgo episcopal del Consejo Episcopal Metodista Africano de Obispos señaló que “Martín Lutero era el ‘gran reformador’. Richard Allen fundó la Iglesia Episcopal Metodista Africana para reformar el cristianismo estadounidense racialmente dividido que experimentó en su vida. Resulta apropiado que las iglesias que nacieron de estas dos personas que buscaron expresiones más auténticas y verdaderas del cristianismo participen en conversaciones que conduzcan a la reforma, la justicia, y la reconciliación del siglo XXI”. En respuesta, he reconocido la importancia de la buena disposición de ellos para entrar en conversaciones más profundas con nosotros, como una afirmación de nuestro esfuerzo por rendir cuentas en y a través de relaciones auténticas. Compartí mi esperanza de que las conversaciones que hemos tenido desde 2015, así como las anteriores rondas de diálogo entre nuestras dos iglesias, nos permitan desarrollar nuevos modelos que nos lleven del [diálogo a la diapraxis](#), o del diálogo a la acción, por el testimonio de nuestra unidad en Cristo en estos tiempos divisivos y mortales. Mientras piensen en las posibilidades de su contexto local, les recomiendo el recurso congregacional que publicamos con ellos en 1996, “[Understanding One Another](#)” [Comprendiéndonos unos a otros].

Estos acontecimientos recientes se basan en el trabajo continuo que estamos haciendo como la ELCA y en asociación ecuménica. Mediante trabajo bilateral, tal como la [Declaración de Misión](#) que compartimos con la Iglesia Episcopal Metodista Africana Sión, y en los consejos y coaliciones, especialmente el Consejo Nacional de Iglesias y su iniciativa [A.C.T. Now to End Racism](#) [Actúa ahora para terminar el racismo] y el diálogo entre razas de la [Conference of National Black Churches](#) [Conferencia de Iglesias Negras Nacionales] estamos duplicando nuestro trabajo, testimonio, e incidencia con otros cristianos contra el racismo y la supremacía blanca.

Ustedes, en congregaciones y sínodos, están identificando nuevas y renovadas posibilidades de participar en esta obra y este testimonio que, aunque difíciles, son vivificantes. Damos juntos los siguientes pasos con la seguridad de que ya no existe lo que nos divide, porque somos uno en Cristo Jesús.

Paz a todos,

A handwritten signature in black ink, reading "Elizabeth A. Eaton". The signature is written in a cursive, flowing style.

Rvda. Elizabeth A. Eaton
Obispa Presidente, ELCA